

Plataforma de aprovechamiento integral de frutales andinos

El proyecto impulsa la producción orgánica y la innovación tecnológica en cadenas de frutas andinas, beneficiando a pequeños productores y procesadores en Colombia.



Colombia /Spain /España



1200

Familias beneficiadas



1276

Personas capacitadas



14

Artículos



18

Eventos de capacitación

Principales Donantes



Organizaciones participantes



Empoderamiento y sostenibilidad en la cadena frutícola.

Iniciativa

El proyecto estableció Grupos de Transformador-Agricultores (GTA) para facilitar la transferencia de conocimientos y tecnología. Se enfocó en la caracterización, tipificación, y zonificación de cultivos, así como en la preservación de la calidad poscosecha,

desarrollo de productos innovadores, y promoción del consumo, tanto a nivel local como internacional. Finalmente, se plantearon diferentes estrategias de comunicación a través de productos académicos, productos de divulgación y actividades de contacto masivo.

Introducción de variedades mejoradas y prácticas agrícolas sostenibles.

Solución tecnológica

Se promovió una nueva variedad de mora sin espinas con un rendimiento cuatro veces superior al promedio nacional, y se impulsó el cultivo de lulo con rendimientos tres veces mayores. Además, se sustituyeron los químicos inorgánicos por productos biológicos y

se promovieron buenas prácticas agrícolas, lo que permitió la certificación orgánica de productos, abriendo mercados en Europa. También se desarrollaron nuevos productos a partir de los residuos de cosecha.

MÁS INFO



Impactos y Resultados

El proyecto logró aumentar significativamente la productividad de cultivos como mora y lulo, superando los promedios nacionales. Se observó un incremento del 40 % en el uso de controles biológicos y culturales. La empresa Frugy logró la certificación orgánica de sus pulpas de fruta accediendo a un nuevo nicho en los mercados europeos. Se desarrollaron prototipos de productos basados en distintos tipos de residuos. Se estudió el uso de residuos

lignocelulósicos y sus aplicaciones potenciales como empaques, partes para vehículos, soportes para enzimas y materiales de construcción. Se lanzaron dos barras de fruta (mora y guayaba) que se encuentran actualmente en el mercado. El proyecto benefició directamente a 400 familias y de manera indirecta a 800 más en la zona andina colombiana. Se capacitaron a 1276 personas y se realizaron una tesis de grado, tres de maestría y dos de doctorado.